

PARA UNA REVISIÓN DE LAS RELACIONES PÚNICAS CON LA COSTA IBÉRICA ALICANTINA: NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE ALGUNOS VIEJOS PROBLEMAS

Feliciano Sala Sellés

*Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua,
Filología Griega y Filología Latina
Universidad de Alicante**

RESUMEN

Este trabajo es una reflexión sobre el comercio púnico en la Contestania ibérica. Se parte de una revisión de las ideas expuestas sobre el tema desde los inicios del siglo XX por autores como F. Figueras, J. Lafuente, S. Nordström y E. Llobregat. Sigue a continuación un análisis de los testimonios de las relaciones comerciales y, para finalizar, se realizan unas propuestas que pretenden abrir nuevas perspectivas en la investigación.

Palabras clave: Historiografía, comercio antiguo, cultura púnica, cultura ibérica.

RÉSUMÉ

Ce travail est une réflexion sur le commerce punique dans la région ibérique de la Contestania. Nous partons d'une révision des théories proposées dès les premières années du XX^{ème} siècle par certains auteurs comme, par exemple, F. Figueras, J. Lafuente, S. Nordström et E. Llobregat. À continuation, on réalise l'analyse des témoignages du commerce et, finalement, nous proposons quelques hypothèses pour ouvrir de nouvelles perspectives dans la recherche.

Mots clé: Historiographie, comèrç antic, culture punique, culture ibérique.

* Facultad de Filosofía y Letras, Apdo. de correos 099, 03080 Alicante; e-mail: Feliciano.Sala@ua.es

I. LAS CLAVES DEL DEBATE¹

La llegada de E. Llobregat al Museo Arqueológico Provincial de Alicante supuso, entre otras cosas, la revisión de la Historia Antigua del Sureste peninsular y de las tierras alicantinas en particular. En realidad, rompe con la investigación alicantina de las décadas anteriores, más atenta a descubrir los orígenes cartagineses o griegos de los hallazgos arqueológicos, de acuerdo con la más pura tradición de la arqueología filológica, y contribuye a la caracterización de la cultura ibérica partiendo de un principio incontestable: el indigenismo del mundo ibérico y de sus manifestaciones. Esta idea, que finalmente toma cuerpo en su obra *Contestania ibérica* publicada en 1972, pudo hacerse realidad, en buena medida, gracias a las excavaciones de D. Emeterio Cuadrado en el Cigarralejo y a sus primeras publicaciones sobre los materiales de dicho yacimiento², trabajos que empezaban a mostrar unos contextos ibéricos exentos de cualquier duda acerca de su originalidad. En la misma época, otras publicaciones, como el estudio de los pebeteros ibéricos de A. M. Muñoz (1963), reafirmaban la visión de Llobregat de la cultura ibérica *desde dentro*. Asimismo, por la concepción autóctona con la que se interpretaban los hallazgos en el Cabecico del Tesoro de Verdolay de G. Nieto (1939-1940; 1947), las excavaciones en dicho lugar también constituyeron una referencia frecuente.

Sin embargo, no se podía negar la presencia de objetos foráneos en muchos yacimientos alicantinos, cuya procedencia exterior, bien del ámbito helénico, bien del cartaginés, era conocida en aquellas fechas. Se empezaban a admitir incluso ciertas analogías con estas culturas mediterráneas para algunos objetos de contenido más trascendente, como las figuritas de terracota con representaciones femeninas. Pero, mientras que los autores alicantinos anteriores veían en estas piezas la prueba del *cartagenismo* o del carácter colonial de los enclaves donde aparecían, a partir de Llobregat pasaron a explicarse como el resultado de las relaciones comerciales.

Así, desde una visión completamente exógena de la arqueología prerromana alicantina se pasó al extremo opuesto, es decir, a una perspectiva *indigenista* para explicar una cultura ibérica que, bien es verdad, gracias a dicha postura se pudo empezar a caracterizar en su contexto material. Fue un proceso de *desmitificación de la Historia antigua de Alicante*, parafraseando el título del artículo en el que Llobregat (1969) planteaba por primera vez la ruptura con la historiografía anterior. Pero ello también supuso una negativa rotunda a admitir cualquier inferencia cultural directa o indirecta en el mundo ibérico. Las relaciones comerciales con el mundo púnico se admitían, pues los testimonios eran evidentes, pero desposeídas de cualquier trascendencia en el proceso histórico. Además, para Llobregat, como lo fue en general para su momento, el comercio antiguo era visto desde una perspectiva puramente crematística y aséptica, negándole capacidad alguna para promover impulsos culturales, al menos para la época ibérica.

Era imposible también, como opinaba Llobregat, que el período bárquida, por su breve duración y por su carácter militar, dejara huella alguna en el poblamiento ibérico. De esta sencilla forma dejó zanjado el abuso que la investigación alicantina había hecho sobre el episodio bárquida de la fundación de *Akra Leuke* y resuelto el *cartagenismo* dominante en la arqueología prerromana alicantina.

Afortunadamente, el tiempo devuelve las cosas a su lugar y, si la postura de Llobregat fue deudora de su momento, los datos con que contamos en la actualidad colocan el péndulo en una posición intermedia. *In medio veritas*. Si la autoctonía de la cultura ibérica es un hecho innegable, tampoco se puede mantener en tela de juicio los aportes mediterráneos en la evolución de la cultura ibérica, cuya incidencia, eso sí, pudo variar de un territorio a otro. Queda, pues, fuera de toda duda que el vehículo conductor de dichos aportes culturales se estableció en el marco de las relaciones comerciales.

En este sentido, la situación actual de la investigación ofrece dos perspectivas perfectamente complementarias. De un lado, los últimos estudios convienen en atribuir al comercio un papel fundamental en la economía del área costera de la Contestania ibérica (Abad *et alii*, 2001, 173ss.; Abad *et alii*, e.p.; Gutiérrez *et alii*, 1998-99). De otro lado, los recientes trabajos en algunos yacimientos ibéricos y la revisión de las excavaciones antiguas ofrecen novedades en otros campos, principalmente en la arquitectura, lo que deja entrever unas

1 Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto BHA2001-0808, *Estructura social y desarrollo urbano en el sureste del Conventus Carthaginensis*, del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

2 Llobregat recurre, por ejemplo, a los estudios sobre la cerámica de barniz rojo (Cuadrado, 1969), los braserillos metálicos con asas de manos (Cuadrado, 1966) o la cerámica ibérica fina del Cigarralejo (Cuadrado, 1972).

relaciones con el mundo púnico más estables e influyentes que las que permitiría el puro ir y venir de los viajes comerciales. Por tanto, en este trabajo propongo actualizar los testimonios del comercio antiguo, principalmente los recipientes anfóricos aunque también dedicaremos nuestra atención a los pequeños objetos manufacturados, pero empezaremos por el necesario repaso a la historiografía.

Valgan, pues, estas líneas para recordar a los estudiosos e investigadores de la cultura ibérica que nos han precedido, sin cuyas propuestas hoy sería imposible reflexionar aquí, y en especial a D. Emeterio Cuadrado, quien desde su trabajo en el área murciana tanto contribuyó a determinar la cultura ibérica contestana.

II. LOS ANTECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS

Enfocar el estudio del comercio antiguo desde esta nueva perspectiva supone adoptar una posición muy diferente de la visión tradicional y, desde luego, un cambio considerable en el análisis histórico. Pero es justo reconocer que haber llegado a él ha sido gracias, en parte, a la evolución del discurso historiográfico acerca del mundo antiguo en la costa alicantina, cuyos principales protagonistas fueron F. Figueras Pacheco, J. Lafuente, S. Nordström y finalmente Enrique Llobregat.

Los hechos empiezan con la defensa de Figueras y Lafuente de una colonia griega en el Tossal de Manises, que después pasaría a ciudad cartaginesa (lám. 1). La discusión entre ambos se planteaba en términos físicos de ubicación, ya que Lafuente situaba la fundación bárquida de *Akra Leuka* en el Benacantil, mientras que Figueras la ubicaba en el propio Tossal de Manises. Las tesis de los dos investigadores estaban construidas únicamente a partir del análisis de las fuentes, de acuerdo con la historiografía española de la primera mitad del siglo XX.

Para entender los términos del debate³, hemos de empezar por la comunicación que Figueras Pacheco presenta al Congreso Internacional de Historia de España, celebrado en Barcelona en 1929, al que acude como representante de la Comisión Provincial de Monumentos de Alicante. En dicha comunicación,



Lámina 1. Vista antigua del Tossal de Manises desde la playa de la albufereta (según Lafuente, 1957).

titulada *Akra Leuke, la ciudad de Amílcar*, partiendo de las ideas de algunos autores del siglo XIX, como por ejemplo Cortés y López, Madoz, Ibarra y principalmente Roc Chabàs, F. Figueras propone la localización de la fundación bárquida en el Tossal de Manises (Figueras, 1932). En realidad, F. Figueras se apoya en el argumento ya publicado por Chabàs en su artículo de 1889 "Etimología de Alicante", y toma la referencia de las sierras de piedra caliza blanquecina entre Alicante y L'Albufereta, visibles desde el mar, como guía para explicar el significado del nombre griego, *Akra Leuke* (lám. 2). El célebre arqueólogo P. Paris, presente en el Congreso, estuvo de acuerdo con la hipótesis, pero le aconseja arroparla con datos arqueológicos. Este es el motivo por el que la Comisión aprueba y financia las excavaciones en el Tossal de Manises a partir de 1931.

Desde un primer momento, se observa la oposición entre las posturas de Figueras y Lafuente, pues este último defiende el Benacantil, en la actual ciudad de Alicante, como el lugar de *Akra Leuke*, mientras que en las ruinas del Tossal de Manises sitúa una supuesta tercera fundación masaliota citada por Artemidoro, Esteban de Bizancio y Estrabón. El nombre de la colo-



Lámina 2. Vista antigua de la sierra de San Cristobal desde el mar (según Nordström, 1961).

³ En este punto seguimos el relato publicado por L. Abad (1984, p. 176-184).

nia griega, *Leukon-Teijos*, que no aparece en ninguna de las fuentes conocidas, lo encuentra en una *Historia de Cartago* publicada por el estudioso alemán Meltzer (Abad, 1984, 181). Lafuente desarrolla sus teorías en la publicación de 1957, *Alicante en la Edad Antigua*. Figueras, por su parte, publica en su obra de síntesis de 1959, la identificación de las ruinas del Tossal de Manises como *Akra Leuke* y los datos arqueológicos que a su parecer lo confirmaban.

El final de esta etapa de la historiografía alicantina viene marcado por la publicación de S. Nordström, el título de la cual, *Los cartagineses en la costa alicantina*, resulta bastante clarificador sobre cuál era su postura. La autora ilustra arqueológicamente las tesis de Lafuente, que no cuestiona en ningún momento, sin hacer mención alguna a las opiniones contrarias de Figueras Pacheco. Además, establece una relación directa de muchos de los hallazgos en los yacimientos ibéricos de Alicante con el mundo económico, religioso y funerario de los cartagineses.

Pasados diez años, E. Llobregat presenta una comunicación al *I Congreso de Historia del País Valenciano* donde revisa de manera crítica todos los argumentos anteriores (Llobregat, 1980). Siguiendo a Tarradell (1961, p. 67-70), que un tiempo antes había denunciado el abuso sobre la presencia de colonias griegas en la costa alicantina y argumentado la inexistencia de las mismas, Llobregat se propone el mismo objetivo con las colonias cartaginesas. En primer lugar, rechaza la información de las fuentes escritas si se utilizan sin ningún sentido crítico, como habían hecho los autores precedentes, y en segundo lugar, destaca la objetividad de los datos arqueológicos como fuente de información histórica. Por esta razón, los mismos datos utilizados por Figueras, Lafuente y Nordström para defender el *cartagenismo* de los sitios costeros alicantinos son analizados bajo otra óptica bien distinta y, en consecuencia, lo que ve Llobregat en los yacimientos clasificados por los predecesores como púnicos –Tossal de Manises, L'Albufereta, El Molar y L'Alcúdia– indica realmente el *iberismo* de sus habitantes. Restó importancia a la influencia de griegos y cartagineses en el trascurso de la cultura ibérica, y responsabilizó únicamente a los iberos de su propia historia.

Esta idea va tomando forma en dos artículos posteriores (Llobregat, 1974; *id.*, 1975), en el primero de los cuales, sin embargo, ya empieza a proponer la función fundamental de Ibiza en el comercio púnico tardío en la costa ibérica alicantina. También descarta completamen-

te cualquier influencia cartaginesa, incluso en época bárquida que, como ya se ha señalado, considera demasiado corta para dejar huella alguna entre los iberos. Finalmente, empieza a intuir que las importaciones griegas o de “estirpe helénica” pueden llegar a través de los comerciantes ibicencos (Llobregat, 1980, 287). Al hablar de comercio púnico, Llobregat se apoya en el mismo registro material obtenido en las excavaciones antiguas, un conjunto en el que las ánforas representan una parte importante, pero también recurrirá a las monedas púnicas, los *askoi* zoomorfos, los sellos de pan, las terracotas, los huevos de avestruz, los amuletos y ornamentos de pasta vítrea, de hueso y de marfil. Pensaba que era un error atribuir únicamente a Ibiza todos los objetos púnicos que se encontraban en los poblados y necrópolis ibéricas, y reconoce que también proceden de otras áreas púnicas. Con todo, observa que los contactos entre Ibiza y la costa valenciana se producen de manera continuada desde finales del siglo V a.C. hasta el cambio de era (Llobregat, 1974, p. 135, 152).

III. LAS ÁNFORAS PÚNICAS EN LOS YACIMIENTOS IBÉRICOS ALICANTINOS

Con Llobregat empieza una etapa en la investigación en la que el análisis de los datos arqueológicos pasa a ser el argumento básico. Aceptado el *iberismo*, ya no existe problema alguno para hablar claramente de un comercio púnico dirigido hacia los iberos del Sureste. En este intercambio, las ánforas púnicas son la evidencia más numerosa y el registro principal. En el nuevo panorama que ahora empieza se inserta el estudio de A. Ribera (1982) sobre les ánforas prerromanas del País Valenciano, que continúa siendo de consulta obligada, pues, pese al tiempo transcurrido, no existe una actualización del mismo.

En lo que a las ánforas púnicas se refiere, el trabajo de J. Ramón (1995) subsana en parte esta carencia, ya que añade los hallazgos posteriores a 1982 y los integra en las fases comerciales púnicas, lo que lo hace imprescindible para quienes estudiamos la cultura ibérica en el Levante peninsular. Así, además de las propias cuestiones comerciales, las ánforas púnicas se convierten en fósiles-directores y, por tanto, constituyen un elemento fundamental para caracterizar las fases de la cultura ibérica contestana (Sala, 1995), ayudar a delimitar territorios (Grau, 2002) y descubrir vías antiguas de tránsito (Grau y Moratalla, 1999, p. 182-183; Olcina, 2000, p. 109), como veremos más adelante.

En las actas del *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* recientemente publicadas, A. Ribera y A. Fernández (2000) publican una actualización de los hallazgos de ánforas fenicio-púnicas en el País Valenciano, lo que aumenta notablemente la relación de yacimientos presentada en 1995 por J. Ramón. El retraso en la publicación de las actas ha hecho que, al menos para la provincia de Alicante, este listado esté ya superado por los hallazgos en excavaciones y prospecciones desde 1995 hasta hoy, la mayoría ya publicados. En la actualidad, los yacimientos con ánforas fenicias y púnicas suman un total de 33 sitios.

Para la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el País Valenciano, Ribera y Fernández proponen una periodización en tres momentos: época arcaica (siglos VIII-VI a.C.), media (siglos V-III a.C.) y tardía (siglos II-I a.C.) (Ribera y Fernández, 2000, p. 1705-1707). Dicha periodización sigue la publicada por J. Ramón en 1995, basada en la estructura económica y comercial fenicio-púnica. Pero, en nuestra opinión, si lo que pretendemos es conocer el contexto comercial ibérico, y aunque las ánforas púnicas nos sirven de instrumento principal, la aproximación debe hacerse desde la perspectiva del mundo indígena y no al contrario. Por tanto, la actualización de los hallazgos la haremos siguiendo las etapas de la cultura ibérica.

III.1. Las ánforas púnicas en época ibérica antigua

El mejor registro de este período lo encontramos en el poblado de El Oral, en el Bajo Segura, un poblado cuyo contexto material muestra un horizonte cultural deudor del período orientalizante anterior en muchos aspectos. Sin embargo, las importaciones de ánforas púnicas ofrecen un panorama nuevo (Ramón, 1995, p. 283-284). Uno de ellos es el relanzamiento de la industria de salazones del área del Estrecho durante el siglo V a.C., de donde proceden los 16 ejemplares del tipo T-11.2.1.3 hallados en El Oral (fig. 1; nº 23). Con su presencia aquí y en otros lugares más septentrionales del País Valenciano (Platja de la Malvarrosa, Puig de la Nau, Abric del Cinc), confirman la proyección comercial que caracterizó a este envase. Por otro lado, continúa sin aparecer el ánfora ibicenca de este momento, el tipo T-1.3.2.3, lo que no deja de ser extraño dada la proximidad de la isla a las costas alicantinas. En cualquier caso, si persiste en el futuro, debería tenerse en cuenta esta ausencia porque puede tratarse de un indicador de áreas comerciales. Con todo, en el enclave de La Picola (nº 22) se clasifican tres bordes de este tipo

con muchas reservas, hasta el punto de no ser incluidas en el cuadro final (Badie *et alii*, 2000, p. 182, tabla 16).

Un segundo dato a resaltar es la disminución del número de ánforas importadas con respecto al período protohistórico, y no se puede achacar a que el número de yacimientos se reduzca. Los asentamientos existen –L'Alcúdia (nº 31), El Monastil (nº 32), El Puig (nº 15), Altea la Vella y Coll de Pous (nº 4)⁴–, por lo que no podemos descartar que este hecho se deba al propio azar de la investigación. Es posible asimismo que la ausencia en los enclaves no costeros se deba a las dificultades del transporte terrestre del envase, dado su tamaño y peso. Sin embargo, y aunque se trate de casos excepcionales, se encuentran seis bordes del tipo T-11.2.1.3 en el poblado de Castellón de Albatana (Hellín, Albacete) (Soria, 1997, fig. 3, 1-6) y otro más en Alcalá del Júcar, también en la provincia de Albacete⁵.

III.2. Las ánforas púnicas de época ibérica plena al Baix Segura i Vinalopó

Como rasgo característico del período, el repertorio de ánforas púnicas es más diverso a partir del siglo IV a.C. En este sentido, un dato novedoso es la documentación de las primeras ánforas ebusitanas, el tipo T-8.1.1.1 primero y el T-8.1.3.1 después. Pero también es cierto que los envases púnicos meridionales siguen llegando sin interrupción y dominando en el panorama comercial, como se comprueba en las tablas 1 y 2. Otro aspecto que merece destacarse de este período es la reaparición de las ánforas de procedencia centromediterránea, si bien en los momentos finales del siglo III a.C.

Por lo que respecta a la distribución de las ánforas, se delimitan dos áreas bastante claras que quizá reflejen dos circuitos comerciales (fig. 2). El primero se establece entre la costa central alicantina y las comarcas interiores de L'Alcoià-Comtat. La segunda área de circulación, situada más al sur, comprende la desembocadura del Segura y Bajo Vinalopó y su prolongación hacia el Alto Vinalopó y, evidentemente, hacia el curso medio del Segura.

Nos ocupamos en este apartado del circuito meridional, destacando en primer lugar la continuidad en el siglo IV a.C. de los envases de salazones del área del

4 Para El Puig y Coll de Pous, *cf.* Espí y Molto, 1997 y Castelló y Costa, 1992, respectivamente.

5 Prospecciones realizadas por Adoración Martínez en 1992 para la Junta de Castilla-La Mancha.

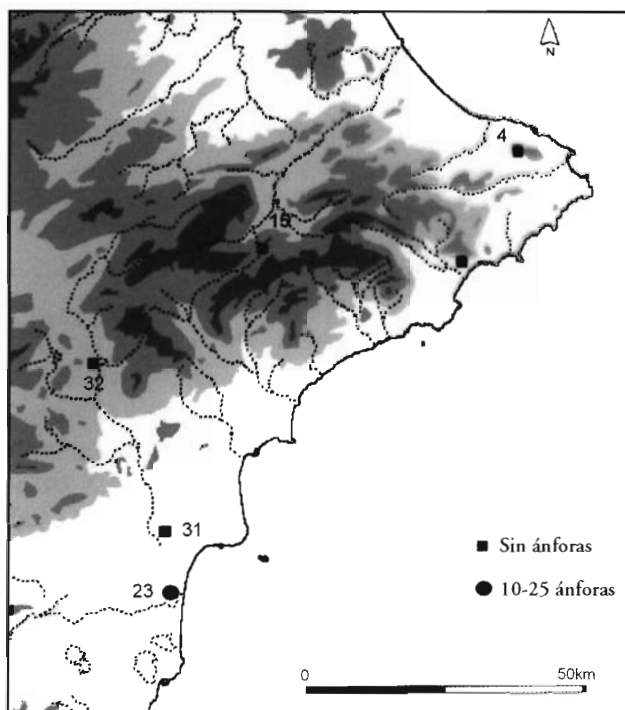


Figura 1. Distribución de ánforas púnicas en época Ibérica Antigua.

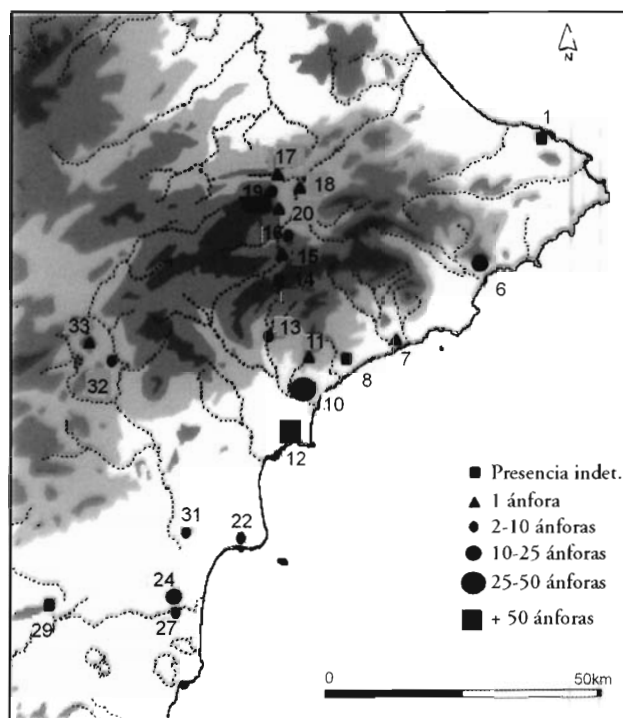


Figura 2. Distribución de ánforas púnicas en época Ibérica Plena.

Relación de yacimientos alicantinos con ánforas fenicias y púnicas

1. Dénia; 2. Pic de l'Àguila (Dénia); 3. Alt de Benimaquia (Dénia); 4. Coll de Pous (Dénia); 5. Xàbia; 6. Cap Negret (Altea); 7. Tossal de la Cala (Finestrat); 8. La Vila Joiosa; 9. Orxeta; 10. Illeta dels Banyets (El Campello); 11. Macarove (Aigües de Busot); 12. Tossal de Manises (Alacant); 13. Santa Bàrbara (Xixona); 14. Penyal del Comanador (Torre de les Maçanes); 15. El Puig (Alcoi); 16. La Serreta (Alcoi); 17. L'Arpella (Cocentaina); 18. El Terratge (Cocentaina); 19. Castell de Cocentaina; 20. La Torre (Cocentaina); 21. Alcoià-Comtat; 22. Picola (Santa Pola); 23. El Oral (San Fulgencio); 24. La Escuela (San Fulgencio); 25. Guardamar; 26. Cabeçó de l'Estany (Guardamar); 27. Cabezo Lucero (Rojales); 28. Saladares (Orihuela); 29. San Antón (Orihuela); 30. Peña Negra (Crevillent); 31. L'Alcúdia (Elx); 32. El Monastil (Elda); 33. El Puntal (Salinas)

Estrecho, morfológicamente derivados del ánfora de salazones del siglo V a.C. (Tabla 1; fig. 3). Estos envases son un ejemplar del tipo T-11.2.1.6 y otro del tipo T-11.2.1.4 de Picola (nº 22) (Badie *et alii*, 2000, p. 183, fig. 68, 9, 11) y otro más de este último tipo de El Puntal (nº 33) (Hernández y Sala, 1996, fig. 67, 1). El ánfora T-12.1.1.1, algo más tardía pero procedente de la misma zona, la encontramos en Picola (Badie *et alii*, 2000, p. 183, fig. 68, 10), en la necrópolis de Cabezo Lucero (nº 27)⁶, en L'Alcúdia (nº 31) y en el Monastil

(nº 32) (Molina, 1997, fig. 19). Otros recipientes procedentes del círculo del Estrecho son los tipos T-8.1.1.2 y T-8.2.1.1, que por el momento sólo se documentan en el poblado de La Escuela (nº 24) (Sala, 1995, p. 219-220, fig. 37, gráfico 13; Abad *et alii*, 2001, fig. 1 2), lo que probablemente está indicando que su circulación en esta zona tiene lugar en el siglo III a.C. y no antes.

Otro aspecto que merece destacarse de este período es la reaparición de las ánforas de procedencia centro-mediterránea en los momentos finales del siglo III a.C. Se trata en este caso de los envases del tipo T-5.2.3.1, presente en La Escuela (nº 29) (Nordström, 1967, p. 11) y L'Alcúdia (Molina, 1997, fig. 9), el tipo T-6.1.2.1, documentado en La Escuela (Abad *et alii*, 2001, fig. 162, I7) y L'Alcúdia (Molina, 1997, fig. 9), y finalmente un ejemplar del tipo T-7.3.2.1 de este mismo yacimiento (Molina 1997, lám. nº 5). En La Picola se mencionan algunos fragmentos informes de

⁶ Este ejemplar ha sido publicado como una PE-14 (Aranegui *et alii*, 1993, p. 104, fig. D) mientras que Ribera y Fernández (2000, p. 1705) lo consideran una PE-16 ó T-8.1.3.1 (240-190 a.C.). Esta clasificación es imposible ya que la necrópolis deja de funcionar antes del final del s. IV a.C. En mi opinión, se trata de un tipo T-12.1.1.1 y así se ha consignado en la tabla 1. El segundo borde documentado (Aranegui *et alii*, 1993, fig. 122, 10) tampoco corresponde a una PE-14 ni en forma ni en la pasta.

	11.2.1.0	12.1.1.1	8.1.1.2	8.2.1.1	8.1.1.1	8.1.3.1	5.2.3.1	6.1.2.1	7.2.1.1
Pícola	2	1		4					
C. Lucero		1							
Escuera			3	5	2	1	X	1	
S. Antón							X		
Alcúdia		2					3	3	1
Monastil		1				1			
Puntal	1								

Tabla 1. Distribución de las ánforas púnicas en el Bajo Segura y Bajo Vinalopó.

pasta norteafricana (Badie *et alii*, 2000, p. 181) pero, dado que la ocupación ibérica acaba antes del último cuarto del siglo IV a.C. y que los estratos antiguos aparecen muy alterados por la factoría de salazones romana, mantenemos ciertas reservas acerca de su pertenencia al hábitat ibérico.

III.3. Las ánforas púnicas de época ibérica plena en l'Alacantí y l'Alcoià-Comtat

La segunda área de intercambios se establece entre las comarcas interiores y la costa central alicantina. Las cifras y el repertorio de ánforas indican cuáles son los dos centros receptores de la costa: la Illeta dels Banyets (nº 10)⁷, por un lado, y el Tossal de Manises y el entorno de la Albufereta (nº 12)⁸, por otro. Es cierto que la trayectoria de trabajos en ambos yacimientos hace que los conjuntos anfóricos sean hoy mucho más numerosos que en otro lugar, sin embargo, también se dan una serie de rasgos que confirman la singularidad de los dos sitios, como son ciertos datos sobre la arquitectura, la producción artesanal, etcétera, incluso el mismo depósito estratigráfico y el contexto material.

Otro hecho que salta a la vista observando el mapa de la fig. 2 es la delimitación del camino utilizado para la circulación de los productos entre la montaña ali-

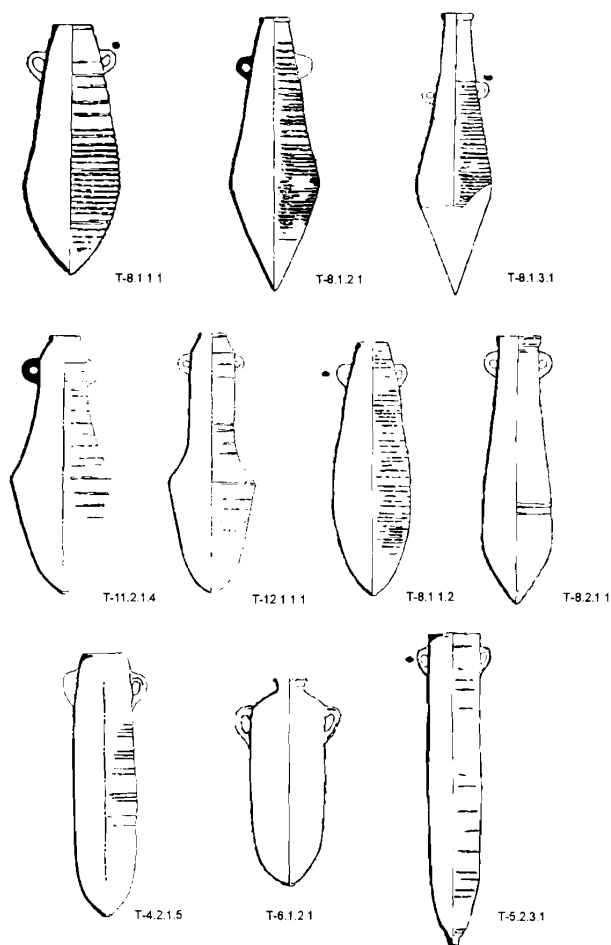


Figura 3. Repertorio de ánforas púnicas de los siglos IV-III a.C. más frecuentes en los yacimientos contestanos. Distintas escalas (elaboración propia a partir de Ramón, 1995).

⁷ El recuento se hace sumando los ejemplares ya publicados (Álvarez, 1997; Pastor, 1998) más los inéditos aparecidos hasta hoy en los trabajos en curso. Las cifras, por tanto, no son definitivas. Agradecemos la información a M. Olcina, codirector del proyecto de musealización.

⁸ A los hallazgos antiguos (Molina, 1997) añadimos el recuento provisional de las excavaciones actuales. Agradecemos esta información a M. Olcina, director de los trabajos.

cantina y la costa. Se trata de una vía que de forma tan gráfica señalan los hallazgos de ánforas en diversos puntos del curso del río Sec y del territorio de l'Alcoià-Comtat (tabla 2; fig. 3). Así, desde el Campello o desde la zona de la Albufereta y ascendiendo por el

	8.1.1.1	8.1.2.1	8.1.3.1	8.1.3.2	11.2.1.4	12.1.1.1	8.2.1.1	3.2.1.2	4.2.1.5	5.2.3.1	5.2.3.2
Campell	20	7				2	7		2		
T. Manis	6	2	28	20		9	23	1		40	4
Macarov							2				
S. Bàrbar							1			X	
Comana							1				
Arpella							1				
Terratge		1									
Cocenta		1					1				
La Torre					1						
El Puig							1				
Serreta				1?			2+2				
C. Negre	2		1			3	11				

Tabla 2. Distribución de las ánforas púnicas en las comarcas costeras y en el Alcoià-Comtat.

valle de la Torre de les Maçanes, se documentan ánforas púnicas en el Macarove (nº 11), la Ermita de Santa Bàrbara (nº 13)⁹, Penyal del Comanador (nº 14) (Grau y Moratalla, 1999, fig. 3, 14; 5, 2; fig. 6, 11-12) y, ya en la otra vertiente del puerto de Benifallim, aparecen en el Puig (nº 15), La Serreta (nº 16)¹⁰, La Torre (nº 20), Castell de Cocentaina (nº 19), El Terratge (nº 18) y La Arpella (nº 17) (Grau, 1998, fig. 2).

A partir de estas cifras, llama la atención la marcada diferencia entre los tipos presentes en una comarca y otra. El caso más llamativo es el ánfora ebusitana T-8.1.1.1 del siglo IV a.C., cuyos hallazgos en los trabajos en curso en la Illeta dels Banyets del Campello pueden llegar a triplicar la cifra de la tabla 2 y, sin embargo, no llega al territorio de la montaña. En cambio, el ejemplar que más se distribuye por el interior es el tipo T-8.2.1.1, un envase procedente del círculo del Estrecho fabricado entre los siglos IV-III a.C. que, como se aprecia en la tabla, no es muy abundante en Campello y sí en el Tossal de Manises. Junto a éste, también llega a la montaña algún ejemplar ebusitano del tipo T-8.1.2.1. Un comportamiento muy similar nos ofrece Cap Negret, otro poblado costero situado en el litoral septentrional. Aquí las ánforas ebusitanas son apenas tres (Tabla 2), mientras que los envases de la zona del Estrecho de esta misma cronología son 16 (dos

del tipo T-8.1.1.2, tres del tipo T-12.1.1.1 y 11 del tipo T-8.2.1.1).

Se barajan diversas razones para explicar esta distribución diferenciada: desde una demanda y una oferta selectivas a las dificultades en el transporte. En este sentido, cabe recordar que algunos ejemplares del tipo del Estrecho pueden tener una altura algo menor que las ebusitanas, pero no hasta el punto de crear menos problemas en el transporte. Por tanto, nos inclinamos más por una preferencia por el producto contenido por los envases del sur de la Península que por el producto transportado en las ánforas ebusitanas. Con todo, no hay que olvidar el factor cronológico si, como vemos en La Escuera, es posible que la circulación de las ánforas del Estrecho T-8.2.1.1 tenga lugar preferentemente en el siglo III a.C.

III.4. La circulación de las ánforas púnicas en el período tardorrepublicano

El número de ánforas y su distribución ofrece un panorama bastante pobre para este período, especialmente en la costa norte de Alicante. En buena medida es debido a la propia investigación, pues apenas se han realizado excavaciones y prospecciones en esta amplia zona. Las pocas excepciones vienen de la mano de las excavaciones urbanas que llevan a cabo los servicios municipales de arqueología de Dénia y La Vila Joiosa, de las que sólo conocemos algunas noticias preliminares (Tabla 3; fig. 4). Por ejemplo, sabemos que en La Vila empiezan a ser frecuentes los hallazgos de envases ebusitanos, pero abunda más el tipo T-7.4.3.3 del círculo del Estrecho, ánforas que ya habían sido docu-

9 Ribera (1982, 81) recoge la noticia de Fernández Avilés (1934, p. 221) sobre la aparición de fragmentos de recipientes "de obús" en las excavaciones de J. Belda.

10 Mantenemos la clasificación del ánfora ebusitana sin borde como una PE-17 ó T-8.1.3.2 propuesta por J. Ramón y A. Ribera. Para otros ejemplares, véase Grau, 1996.

	8.1.3.2	8.1.3.3	7.4.3.2	7.4.3.3	9.1.1.1	15.1.1.1	7.4.3.1	7.6.0.0
Dénia	X		X	X				X
Xàbia	X	X						
C. Negret				12				
T. Cala	X	1		3		1	2	
La Vila	1			1			1	
Orxeta	1							
T. Manises	20	18		85	13			
Alcudia		1		9	3			
Monastil				3				

Tabla 3. Distribución de ánforas púnicas de época tardorrepública.

mentadas en el fondeadero de la playa de esta localidad (Espinosa *et alii*, 1995-97, 26, fig. 6, 8-9). En Dénia, los hallazgos en las excavaciones urbanas (Gisbert, 1998) y en la costa (Gisbert, 1985), además de la nueva interpretación del Pic de l'Àguila como un fortín relacionado con la base naval sertoriana (Castelló, 1992), señalan un gran impulso comercial en la primera mitad

tipo T-7.4.3.3. Asimismo, es interesante señalar que, de las 13 ánforas T-9.1.1.1, al menos 6 ejemplares aparecen perfectamente contextualizados en el nivel de destrucción de la primera muralla, a fines del siglo III o inicios del siglo II a.C. En resumen, la llegada de las ánforas púnicas tardías parece concentrarse en diversos puntos de la costa central y septentrional alicantina. En las mismas fechas, L'Alcúdia apenas recibe ánforas púnicas, mientras que la presencia de ánforas vinarias itálicas es alta (43 Dressel 1 y 34 Lamb. 2) (Molina, 1997, fig. 9). Además, desde los inicios del siglo II a.C. ya no se encuentran ánforas ni otras cerámicas de procedencia púnica en las comarcas de la montaña alicantina (Grau, 1998, p. 20). Los únicos envases serán las Dressel 1.

Parece evidente, por tanto, que en la fase más tardía de la cultura ibérica las relaciones comerciales responden a otros parámetros que deben insertarse en el proceso de romanización, ya imparable en el siglo I a.C. Pero la presencia de envases púnicos sigue siendo muy destacada, distribuidos ahora preferentemente por los yacimientos costeros del norte y centro de la provincia.

IV. OTROS OBJETOS DEL COMERCIO

Queda claro que las ánforas, o mejor dicho, el producto transportado en ellas fue el principal objeto de importación en los intercambios comerciales de época ibérica, si bien este hecho no podrá ser apreciado hasta que no conozcamos con certeza los contenidos y su valor en las transacciones. Aparte de los envases anfóricos, en los registros de necrópolis y poblados aparecen una serie de pequeñas manufacturas y vasos cerámicos de procedencia también púnica, que hasta hoy

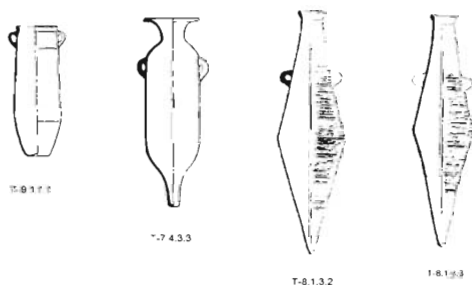


Figura 4. Repertorio de ánforas púnicas tardo-republicanas más frecuentes en los yacimientos contestanos. Distintas escalas (elaboración propia a partir de Ramón, 1995).

del siglo I a.C., al que quizá contribuyeron las necesidades de avituallamiento de las tropas durante las Guerras Sertorianas¹¹.

Estos trabajos urbanos se suman a los hallazgos en el Tossal de Manises, aquí contextualizados en la fortificación romana que se construye a inicios del siglo I a.C., para confirmar ese impulso que reflejan los contextos tardo-republicanos de ese preciso momento, prueba de lo cual es la cifra todavía provisional de 85 ánforas del

¹¹ La presencia de ánforas ebusitanas T-8.1.3.1 fecha el inicio de los intercambios en la segunda mitad del siglo III a.C.



Lámina 3. Terracotas de la necrópolis de L'Albufereta (según Lafuente, 1957).

no han sido valorados como se merecen. En el caso de la cerámica, han sido confundidos en muchas ocasiones por vasos ibéricos o romanos.

Se trata, en efecto, de un conjunto menos numeroso y más heterogéneo que el de las ánforas, cuyo papel e importancia en las transacciones comerciales de época antigua resulta más difícil de determinar, aunque sin duda lo tuvo. Llobregat ya reclamaba la atención sobre ellos, y mencionaba expresamente las monedas púnicas, los *askoi* zoomorfos, las placas-sellos de cerámica, las terracotas, los huevos de avestruz, los amuletos y ornamentos de pasta vítrea, de hueso y de marfil, admitiendo para ellos diversas áreas púnicas de procedencia (Llobregat, 1974, p. 135).

En cuanto a los *askoi*, se refería al ejemplar de La Serreta, representación de una paloma pintada a bandas de color siena, con un único paralelo idéntico en Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla y muchos

parecidos entre los abundantes ejemplares de Ibiza (Llobregat, 1974, 139). Sobre las placas-sellos, describía el motivo decorativo de la matriz de los ejemplares conocidos del Campello, L'Albufereta y L'Alcúdia¹², haciendo mención expresa a la clara cronología prebárquida de los dos primeros yacimientos y a la confusa datación de los ejemplares del tercero (Llobregat, 1974, 139). A las terracotas les dedica un apartado más detallado que arranca con una ordenación tipológica (lám. 3): las estatuillas de tradición formal helenística de la necrópolis de L'Albufereta, cuyos paralelos más cercanos eran en aquel momento los del Cabecico del Tesoro de Verdolay; los bustos de divinidad con brazos postizos tan característicos de Ibiza, refiriéndose al ejemplar encontrado por Figueras en la misma necrópolis de L'Albufereta; los thymiateria en forma de cabeza femenina, ya entonces tipificados por A. M. Muñoz (1963) y, por último, el resto de estatuillas diversas de barro cocido, entre las que incluye las piezas de La Serreta y de L'Alcúdia (Llobregat, 1974, p. 139-143)¹³. Finalmente, en los fragmentos de huevo de avestruz, por entonces sólo descubiertos en la necrópolis de L'Albufereta, y los objetos de piedra y pasta vítrea (escarabeos, vasijas, cuentas de collar, entalles, amuletos) reconoce un testimonio más típico del mundo púnico, apostando en concreto por el origen ibicenco (Llobregat, 1974, p. 146-147).

En la actualidad, pocas reflexiones se pueden añadir respecto a estas pequeñas manufacturas, tan sólo sumar algunos hallazgos posteriores. Los objetos que más se han prodigado, aunque siempre en escaso número, han sido los objetos de pasta vítrea. Entre ellos, las ampollitas de perfume, cuya lista hoy se completa con los ejemplares del Puntal de Salinas (Sala y Hernández, 1998, fig. 11, 5, 9-10) y Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993, fig. 58; 71)¹⁴, hallazgos que desde la perspectiva comercial se corresponden con los

12 En La Albufereta, conejo agazapado y guirnalda de hojas de roble en el anverso, corona de laurel o de olivo en el reverso; zarcillos y hojas en el de Campello; ave dentro de una láurea en L'Alcúdia.

13 De ambos conjuntos sólo ha sido estudiado el de La Serreta (Juan Moltó, 1987-88).

14 Los hallazgos antiguos en La Escuela, Monastil, La Serreta, El Puig, Cabeçó de Mariola o el Xarpolar fueron estudiados por M. D. Sánchez en su memoria de licenciatura inédita: *cf.* Sánchez, 1998.



Lámina 4. Collar de la tumba 33 de la necrópolis de L'Albufereta (según Nordström, 1961).

que aparecen en el área murciana, por ejemplo en las necrópolis del Cigarralejo, la mayoría en las tumbas más ricas (Cuadrado, 1987, p. 103). Es un objeto de amplia difusión en todo el Mediterráneo, casi siempre en contextos funerarios, si bien la gran cantidad de hallazgos en la necrópolis de Puig d'Es Molins proponen a Ibiza como un punto de redistribución hacia las costas ibéricas, que podría haberse iniciado en la segunda mitad del siglo V a.C. (Gómez Bellard, 1984, p. 123,127). Esta cronología inicial es corroborada por el hallazgo en un contexto doméstico del poblado ibérico antiguo de El Oral de un fragmento de ampollita (Abad *et alii*, 2001, fig. 51, 2).

Respecto a las cuentas de collar, Llobregat se extrañaba del escaso número con que aparecían por tumba, nunca para conformar una sarta de collar, a excepción del collar completo de l'Albufereta (Ruano, 1995) (lám. 4). Los hallazgos posteriores confirman esta apre-

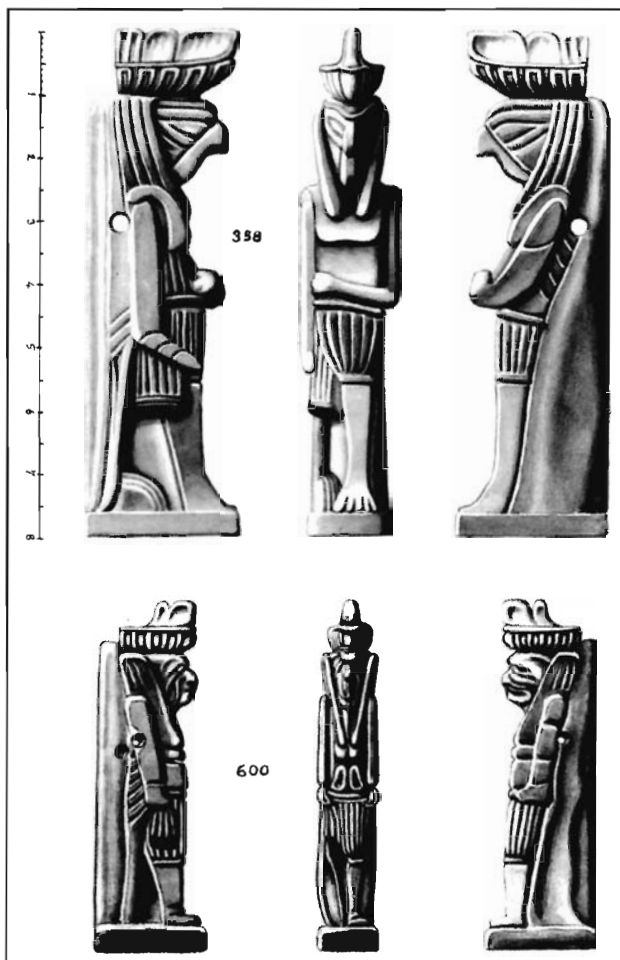


Figura 5. Amuletos de Horus de L'Albufereta y Tossal de Manises (archivo MARQ).

ciación, y lo vemos claramente en las tumbas del Puntal de Salinas, Cigarralejo y Jumilla. En las tres las cuentas de collar de pasta vítrea aparecen incluso en los ajuares con armamento¹⁵, indicio de que quizá poseyeron un significado apotropaico añadido a su función reconocida de ornato femenino. Del Cigarralejo destacan también los apliques de pasta vítrea de variada morfología, algunos muy interesantes con decoración en relieve de grifos o cabezas femeninas (Cuadrado, 1987, fig. 161, 51-52), bastante similares a otros que aparecen en la rica sepultura 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra de Jumilla (García Cano, 1997, fig. 38, 2-3).

15 Este es el caso de las tumbas 10, 26 y 29-30 del Puntal de Salinas (Sala y Hernández, 1998, figs. 11, 23 y 25) o de la tumba 204 del Cigarralejo (Cuadrado, 1987, p. 377-382); para Jumilla cf. García Cano, 1997, p. 264.

El repertorio de los pequeños objetos aparentemente de adorno se completa con los amuletos, cuya presencia en los ajuares de las sepulturas corrobora, en este caso de forma más clara, el significado escatológico de los mismos en el ritual funerario ibérico. Así, a los Horus de L'Albufereta y Tossal de Manises conocidos de antiguo (fig. 5), hay que añadir otra figurilla de pasta vítrea azulada de la tumba 180 de El Cigarralejo, del tercer cuarto del siglo IV (Cuadrado, 1987, fig. 137), un amulto egipzante de la necrópolis de La Senda de Jumilla (García Cano, 1997, fig. 15S, 3) y dos figurillas de enano pateco panteo de La Serreta, de cronología similar (Cortell *et alii*, 1992, fig. 18, 3, 7). Precisamente, este amulto es el más abundante en Ibiza, así como también lo son las representaciones antropomorfas con cabeza de Horus, por lo que se puede señalar de nuevo a la isla como el lugar de redistribución de estos amuletos hacia la costa ibérica. Ibiza aventaja en número de hallazgos a las restantes necrópolis fenicio-púnicas: divinidades antropomorfas con cabeza de distintos tipos, representaciones de Bes, el *udyat* u ojo de Horus, etcétera son frecuentes a partir de mediados del siglo V y IV a.C. (Fernández y Padró, 1986, p. 95; Gómez Bellard, 1984, fig. 48; 51).

Recientes hallazgos en un área funeraria junto a La Vila Joiosa, como son ampollitas, cuentas y amuletos de pasta vítrea, amuletos de esteatita representando el halcón, la esfinge, el enano pateco o el *udyat*, colgantes de oro con el creciente lunar y los *urei* egipcios, así como huevos de avestruz (García Gandía, 2001), con una cronología en torno a finales del siglo VII y VI a.C., señalan, además de la fecha temprana de llegada de este tipo de objetos, un notable ambiente orientalizador en la costa alicantina. Quizá este gusto por lo oriental explique la presencia cien años después, rara en contextos domésticos por otro lado, de fragmentos de huevo de avestruz y de ánade, decorados con ocre en el exterior, en la casa III L del poblado ibérico antiguo de El Oral (Abad y Sala, 1993, fig. 83, 17; Abad *et alii*, 2001, lám. 56, 3-4).

El exotismo de los objetos anteriores ha hecho que tradicionalmente haya recaído sobre ellos una mayor atención, descuidando o haciendo caso omiso de los vasos cerámicos importados —de cocina, pintados, comunes, imitaciones de barniz negro— que empiezan a ser abundantes en algunos enclaves de la costa alicantina. Hoy podemos decir que a partir del siglo IV y sobre todo en el siglo III a.C., aumenta el número de vasos importados de producción más común —de cocina,

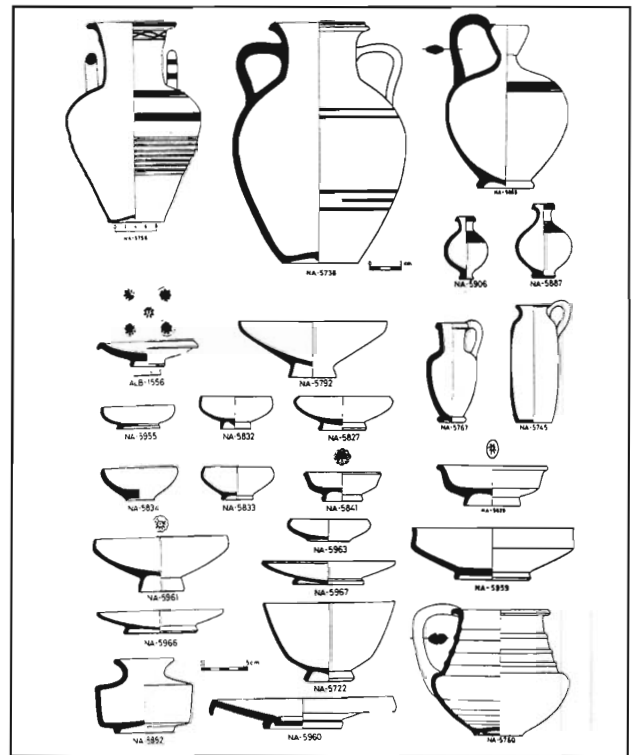


Figura 6. Vasos púnicos y jarra gris ampuritana de la necrópolis de L'Albufereta. Distintas escalas (elaboración propia a partir de Rubio, 1986).

cerámica pintada y sin decorar—, piezas que pueden tratarse de objetos de intercambio en sí mismas, o bien pequeños contenedores o recipientes de transporte.

Los ungüentarios cerámicos, por ejemplo, son el testimonio del bien de carácter lujoso que contenían: los perfumes y aceites perfumados. El registro material de estos pequeños recipientes nos dice que la demanda aumenta en época plena, momento en que parece destinada especialmente para los contextos funerarios (Abad y Sala, 1992, p. 160). Así, son muy abundantes en la necrópolis de L'Albufereta entre los siglos IV y III a.C.¹⁶, donde fueron catalogados como vasos de producción ibérica. Todos corresponden al tipo más antiguo de Forti, el tipo I, que esta autora fecha desde el siglo V hasta el siglo III a.C. por los paralelos conocidos en Ampurias y el Mediterráneo central (Forti, 1962).

Un ejemplo significativo de cómo los vasos foráneos pueden pasar desapercibidos o confundidos lo tenemos de nuevo en el conjunto de L'Albufereta. Al menos

16 Véase las sepulturas F-25, F-33, F-35, F-42 y L-127-A (Rubio, 1986).

dos de las urnas cinerarias, publicadas reiteradamente como vasijas ibéricas, son dos vasos producidos en las alfarerías ibicencas desde el siglo IV a.C. (Ramón y Díaz, 1978): se trata de la *hydria* de la sepultura F-145 y de la jarra Eb. 69 de la sepultura F-146 (Rubio, 1986, figs. 64-65). Asimismo, procedentes de ajuares lamentablemente sin contexto tenemos un olpe Eb. 29, otro Eb. 23b, tres Eb. 14 (Rubio, 1986, figs. 145, A; 121, NA-5745 y NA-5767), una jarra Eb. 30a y otra pieza no catalogada en la tipología de Tarradell y Font (1975) (Rubio, 1986, figs. 112, NA-6022 y NA-5925) (fig. 5).

En algunos contextos de hábitat contestanos también aparecen estos vasos, y podemos citar como ejemplo los olpes Eb. 29 de La Escuera (Nordström, 1967, lám. XVII, b)¹⁷, La Serreta (Font de Tarradell, 1973, fig. 4-5) y otro más inédito de Picola¹⁸, o las jarras ebusitanas de la casa del cura del Campello (Pastor, 1998, fig. 6, 3, 5). Todavía en el área del Sureste, tendríamos una jarra Eb. 14 en el poblado de Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla (Molina *et alii*, 1976, lám. XXV, 265b), olpes Eb. 29 en Jumilla y en el Cabecico del Tesoro¹⁹. En el nordeste peninsular, podemos citar olpes Eb. 29 en el poblado layetano del Turó del Vent (López *et alii*, 1982, fig. 44, 12, 19), en Ampúrias y en Ullastret (Font de Tarradell, 1973, fig. 2-3); sendos olpes Eb. 23b en Tivissa (Tarragona) (Vilaseca *et alii*, 1949, lám. XXXIII) y Alorda Park (Sanmartí y Santacana, 1992, p. 79, fig. 104, 1). La impresión final es que estos objetos tuvieron una distribución geográfica amplia, de cuyo alcance nos dan una idea los olpes Eb. 29 hallados en Pech-Maho (Solier, 1972, fig. 9), pero siempre en un número reducido.

En cuanto a las procedencias, el examen visual de las pastas indica que muchos de estos vasos son ebusitanos, aunque algunos, los menos, pueden tener su origen en centros no identificados del área norteafricana o del círculo del Estrecho, como denuncian las pastas granuladas amarillentas de los olpes Eb 29 de La Serreta y La Escuera, la pasta ocre-verdosa de una Eb 23a de la Illeta dels Banyets (Pastor, 1998, fig. 6, 4) o la pasta con vacuolas y color anaranjado rojizo de una base de unguentario de La Escuera (Abad *et alii*, 2001, fig. 148, 5). Este dato

nos conduce a una constatación, cuanto menos curiosa, que habrá que tener presente porque, sin duda, debe estar motivada por la propia estructura y organización del comercio en la costa ibérica alicantina: las ánforas ibicencas escasean a favor de los envases púnicos del área del Estrecho, pero otro tipo de vasos –jarras, olpes, morteros, platos y cuencos imitaciones de barniz negro– son mayoritariamente de procedencia ebusitana.

Así, empiezan a ser característicos de los contextos ibéricos contestanos de época plena los platos y cuencos imitaciones de barniz negro, especialmente la producción ibicenca de pasta gris, cuyo registro tenemos en La Escuera (Nordström, 1967, fig. 22, e; Sala, 1995, p. 214), en la necrópolis de L'Albufereta (Rubio, 1986, Fig. 115) y en un número ya importante en el Tossal de Manises y la Illeta dels Banyets, gracias a los trabajos en curso en ambos yacimientos²⁰ (fig. 6). Dichos trabajos también están permitiendo recuperar un amplio conjunto de morteros púnicos, principalmente del tipo ibicenco AE-20/I-167 (Ramón, 1990-91; 1997), que se añaden a los hasta ahora escasos ejemplares de la propia Illeta dels Banyets (Álvarez, 1997, fig. 6, 17-18; Pastor, 1998, fig. 5, 1), del Puig (Rubio, 1985, fig. 30, 112/82), de la necrópolis de Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993, fig. N) y de La Escuera (Abad *et alii*, 2001, fig. 144, 10, 18; 152, 9)²¹. Aquí, además, se documenta un mortero de borde pendiente posiblemente centromediterráneo, tal vez un segundo con más reservas (Abad *et alii*, 2001, fig. 131, 10; 127, 21). No son los únicos de procedencia no ebusitana, pues tanto en Picola en el siglo IV a.C. (Badie *et alii*, 2000, 178, fig. 57, 1), como en La Serreta en el siglo III a.C. (Grau, 1996, fig. 1,1), se documentan sendos morteros de origen griego, y de la Illeta dels Banyets procede otro centromediterráneo (Pastor, 1998, fig. 5, 2).

Sin embargo, no queremos llamar la atención tanto en las cantidades como el uso tan específico de estos recipientes en un tipo de preparación de alimentos que no es el de la cocina ibérica, puesto que de ser así su presencia sería más generalizada, al menos una pieza en cada casa de los poblados contestanos. Llama la atención, asimismo, que en los dos yacimientos donde más están apareciendo

17 Es posible que exista un segundo olpe inventariado con el número 75.

18 Excavaciones de urgencia de Purificación Soto Arias.

19 Citados por Nordström (1967, 55).

20 Agradecemos esta información y otros datos inéditos que siguen a M. Olcina, director de ambos proyectos.

21 En Alorda Park (Calafell, Baix Penedès), estos morteros representan casi el 4,8 % de los vasos importados (Sanmartí y Santacana, 1992, p. 79).

estos morteros, Tossal de Manises y Campello, coincidan con la presencia de cazuelas de cocina púnica. Aunque sólo han sido publicados algunos ejemplos escasos (Álvarez, 1997, fig. 9, 11; Pastor, 1998, fig. 6, 1-2), la revisión de las campañas de Llobregat y las excavaciones actuales están librando un número considerable de esta vajilla de cocina. Asimismo, de las excavaciones de 1964 de Tarradell en El Puig de Alcoi procede una cazuela púnica de cocina del tipo Cintas 43 (Rubio, 1985, fig. 11, 3215), contemporánea de los ejemplares de la Illeta dels Banyets.

V. LAS NUEVAS PERSPECTIVAS

En conclusión, para una valoración final deberíamos empezar con la recapitulación de los productos de intercambio. En lo que a las importaciones de origen púnico se refiere, el producto principal con diferencia son las ánforas, seguido de un repertorio variado de vasos de pequeña o mediana capacidad con una función de almacenaje o de servicio de mesa, aunque no se puede descartar que alguna de las jarras y olpes hubiesen servido como recipientes de transporte, tal vez en calidad de contenedores de algún producto líquido apreciado, como sugirió Solier en su día (Solier, 1972). El resto de los productos son manufacturas fabricadas o redistribuidas desde algún puerto púnico, principalmente Ibiza para la costa contestana: pequeños recipientes de perfumes, terracotas, amuletos y objetos de uso y de adorno personal de piedra, marfil o pasta vítrea, sin olvidar los pendientes y colgantes de oro y plata. Estas manufacturas llegarían sobre todo a partir del siglo IV a.C., tal vez porque la progresiva helenización de la cultura ibérica acrecienta su demanda.

Con todo, no hay que olvidar que el producto que más se importa en cifras absolutas es la vajilla fina ática, superando a las importaciones anfóricas desde finales del siglo V a.C. Pero este dato no debe interferir, en principio, en el discurso precedente si tenemos en cuenta que la cerámica ática llega a las costas ibéricas centro-meridionales redistribuida por comerciantes púnicos (Sanmartí, 2000, 312)²², muy posiblemente a través de Ibiza, camino que consecuentemente también seguirían las escasas ánforas griegas que empiezan a aparecer en los poblados contestanos. De hecho, la misma

atribución se hace a los comerciantes cartagineses respecto a la llegada de cerámica ática en Cerdeña a partir del siglo V a.C. (Moscati *et alii*, 1997, p. 71).

Por tanto, los datos cualitativos sugieren caracterizar el comercio en la Contestania ibérica en términos generales como una sugestiva oferta de bienes escasos, llamativos, a cambio de básicamente materias primas (Gómez Bellard, 1992, p. 32; Sanmartí, 2000, p. 318-319), entre las que se citan metales, productos agropecuarios quizá envasados en ánforas ibéricas, madera, esparto y la sal, recurso, a nuestro juicio, no suficientemente valorado (Abad *et alii*, 2001, p. 180; García Vargas, 2001, p. 20ss.).

Por lo que respecta a los datos cuantitativos, si nos atenemos a las cifras que manejamos hoy de ánforas y otros vasos, e incluso la cerámica ática, no podemos defender un comercio con un gran volumen de intercambios. Pero tampoco nos licita a considerar unas relaciones esporádicas, sino todo lo contrario, ya que el seguimiento de los testimonios comerciales de forma diacrónica permite constatar a partir de época plena una generalización de la actividad y un aumento de los productos importados (Sala, 1995, p. 280-289, gráfico 19; Sanmartí, 2000, p. 311-312). Además, las relaciones comerciales cuentan con un contacto continuado desde fines del siglo VIII a.C. en el área de la desembocadura del río Segura.

Frente a la tradicional consideración del Segura como zona de intercambios (Abad *et alii*, e.p.), una de las novedades que empieza a perfilarse es el reconocimiento de una segunda área de mercado integrada por las comarcas interiores de L'Alcoià-Comtat y la costa central contestana. La similitud formal del repertorio de la Illeta dels Banyets (García Martín, 1997) con los vasos áticos del siglo V a.C. hallados en aquellas comarcas (Grau, 2000-2001, p. 104, fig. 3, 7-17) y del siglo IV a.C., documentados en el Puig y La Serreta²³, señalan el área de influencia comercial de este "port of trade" (Sanmartí, 2000, p. 321), el *emporion* que identificara Llobregat en su día²⁴, cuya vía de penetración tan gráficamente señalan los hallazgos de ánforas púni-

22 Para las primeras opiniones al respecto: cf. Llobregat, 1980 y Olmos, 1977.

23 Además de otras importaciones más escasas pero significativas, como las ánforas o la cazuela Cintas 43 del Puig, que sólo aparece contemporáneamente en la Illeta dels Banyets.

24 Para la recopilación bibliográfica sobre el yacimiento: cf. Olcina y Martín, 1997.

cas en el mapa de la figura 2. La Illeta dels Banyets se abandona en una fecha todavía no concretada de la primera mitad del siglo III a.C., pero no las relaciones comerciales del interior contestano con la costa central, pues desde entonces quien parece heredar las funciones rectoras de los intercambios comerciales es el enclave situado unos kilómetros más al sur, en la albufereta de Alicante, presumiblemente el poblado del Tossal de les Basses²⁵, lo que explicaría la riqueza y variedad de importaciones en la necrópolis de L'Albufereta y la elección del cerro en el lado opuesto de la pequeña marjal, el Tossal de Manises, para levantar un fortín militar con técnicas constructivas helenísticas.

Por otro lado, los trabajos en curso en la Illeta dels Banyets están desvelando una arquitectura y unas técnicas constructivas sin parangón en los hábitats contestanos, la revisión de los templos A y B confirma la influencia de lugares de culto del ámbito oriental²⁶, la propia elección de una pequeña península expuesta a los vientos es extraña al patrón de poblamiento de la costa contestana, el reciente reconocimiento de que muchos de los platos y otras vasijas identificadas como ibéricas son productos pintados de las alfarerías ebusitanas, el alto porcentaje de cerámica ática y ánfora púnica así como de vasos pintados procedentes de otras regiones ibéricas, etcétera concretan aún más la singularidad del enclave como centro comercial. Me permito sospechar, por todo ello, si en la fundación y puesta en marcha del puerto de comercio de la Illeta dels Banyets no intervino muy directamente un grupo de comerciantes púnicos, tal vez instalados de forma estable, tal vez dando las directrices en la distancia de las actividades comerciales o productivas que entraran en sus intereses económicos.

En nuestra opinión, una presencia más o menos continuada y no el breve contacto anual de los intercambios puede ser el origen de la fuerte raigambre oriental y púnica que caracteriza la cultura ibérica contestana, inmersa de pleno en aquella "área punicisant" que alcanzó a definir J. P. Morel a partir de la similitud

en los gustos por ciertos vasos de barniz negro entre la costa ibérica y los centros púnicos (Morel, 1986, p. 27). En este sentido, la llegada a partir del siglo IV a.C. al Sureste ibérico, pero con una proliferación especial en los yacimientos contestanos, de objetos de contenido religioso y apotropaico –amuletos egipcios, terracotas– indican cambios en la demanda ibérica que, a mi juicio, deben ir más allá del concepto banal de un comercio de "baratijas" y aproximarse, por el contrario, a los mecanismos de la transculturación. De los pebeteros y terracotas votivas en concreto, sean de producción local o importados, lo realmente relevante es la incorporación de un objeto ajeno al ritual ibérico, bien como representación de Demeter o de Tanit, bien como el sincretismo de ambas diosas a una divinidad indígena (Pena, 1989). Así adquiere sentido el busto de Tanit en la sepultura L-127-A de L'Albufereta (lám. 3), cuyo paralelo más próximo se encuentra en Puig d'es Molins (Vives, 1917, n° 896, lám. LXXIII, 1). Aún más, la costumbre propiamente contestana de ofrecer exvotos de terracota mantiene el reflejo de la tradición religiosa de los santuarios ebusitanos y de las islas centromediterráneas²⁷.

Es posible que con mis anteriores argumentos el péndulo vuelva de nuevo a un extremo peligroso para el discurso historiográfico, pero opino también que sin hipótesis alternativas, sin nuevas perspectivas para los viejos problemas, quizá no sea posible salir del estancamiento en el que se encuentra el conocimiento de la cultura ibérica contestana. En cualquier caso, mi postura surge en parte como oposición a lo que yo creo prejuicios de la investigación: ¿Por qué no se discute la instalación de una población fenicia de comerciantes durante casi dos siglos en la desembocadura del Segura, mientras que para época ibérica sigue habiendo grandes reticencias para admitir la presencia de agentes comerciales instalados en ciertos puntos costeros, práctica, por otro lado, habitual en el comercio antiguo? El solo planteamiento de este interrogante nos descubre la precaridad en nuestro conocimiento sobre la estructura del comercio en época ibérica, y la necesidad de seguir trabajando en el tema. Ello nos llevaría a cuestiones de mestizaje y de reconocimiento de grupos étnicos por medio de la cultura material que no es posible abordar aquí.

25 La comunicación presentada por sus excavadores, M. A. Beviá y J. R. Ortega, a las Jornadas *Contestania Ibérica, 30 años después*, recientemente celebradas en la Universidad de Alicante, revela el descubrimiento de un área portuaria con talleres artesanales junto a la marjal.

26 Según nos anticipa M. Olcina, quien en este momento realiza el estudio de ambas construcciones.

27 Véase, por ejemplo, el santuario Lugherras en Cerdeña (Regoli, 1991).

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L., 1984: *Los orígenes de la ciudad de Alicante*, Alicante.
- ABAD CASAL, L. y SALA, F., 1992: "Las Necrópolis ibéricas del área de Levante", *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, Madrid.
- ABAD CASAL, L. y SALA, F., 1993: *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)* (T.V. del S.I.P., 90), Valencia.
- ABAD CASAL, L., SALA, F., GRAU, I. y MORATALLA, J., e.p.: "El Oral y La Escuela, dos lugares de intercambio en la desembocadura del río Segura (Alicante) en época ibérica", *IV Jornadas de arqueología subacuática. Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructura*, Valencia, 2001.
- ABAD CASAL, L., SALA, F., GRAU, I., MORATALLA, J., PASTOR, A. y TENDERO, M., 2001: *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuela (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 12)*, Madrid.
- ÁLVAREZ GARCÍA, N., 1997: "El Almacén del Templo A: aproximación a espacios constructivos especializados y su significación socio-económica", *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*, Alicante, p. 133-174.
- ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUILLARD, P. y UROZ, J., 1993: *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, Madrid-Alicante.
- BADIE, A., GAILLED RAT, E., MORET, P., ROUILLARD, P., SÁNCHEZ, M. J. y SILLIÈRES, P., 2000: *Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante, Espagne)*, París.
- CASTELLÓ, J., 1992: "Ceràmiques d'importació del jaciment de la Penya de l'Àguila (Dénia)", *Actes del III Congrés d'Estudis de la Marina Alta -1990-*, Alicante, p. 111-118.
- CASTELLÓ, J. y COSTA, P., 1992: "El jaciment ibèric de Coll de Pous", *Aguaites. Revista d'investigació i assaig*, 8, p. 7-19.
- CORTELL, E., JUAN, J., LLOBREGAT, E., REIG, C., SALA, F. y SEGURA, J. M., 1992: "La necrópolis de La Serreta. Resumen de la Campaña de 1987", *Homenaje a E. Plá* (T.V. del S.I.P., 89), Valencia, p. 83-116.
- CUADRADO, E., 1966: "Repertorio de los recipientes rituales metálicos con asas de manos de la Península Ibérica", *TrabPrehist*, 21.
- CUADRADO, E., 1969: "Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico", *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Jerez, 1968), Barcelona, p. 257-290.
- CUADRADO, E., 1972: "Tipología de la cerámica fina de 'El Cigarralejo' Mula (Murcia)", *TrabPrehist*, 29, p. 125-187.
- CUADRADO, E., 1987: *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia) (BPH, XXIII)*, Madrid.
- CHABÁS, R., 1889: "Etimología de Alicante", *El Archivo*, III, p. 241.
- ESPÍ, I. y MOLTÓ, S., 1997: "Revisió cronològica de la ceràmica feta amb torn del Puig d'Alcoi", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, p. 87-98.
- ESPINOSA, A., SÁEZ, F. y CASTILLO, R., 1995-97: "El fondeadero de la *platja de La Vila* (La Vila Joiosa, Alicante): la época clásica", *Lucentum*, 14-16, p. 19-37.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1934: "Ánforas púnicas del Museo Arqueológico de Murcia", *ACFABA*, II, p. 213-223.
- FERNÁNDEZ, J. y PADRO, J., 1986: *Amuletos de tipo egipcio del Museo Arqueológico de Ibiza (TMAI, 16)*, Ibiza.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1932: *Akra Leuka, la ciudad de Amilcar*, Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1959: *Dos mil años atrás. Las ciudades, el puerto y la necrópolis de la Albufereta*, Alicante.
- FONT, M., 1973: "La forma Eb. 29 de la cerámica púnico-ebusitana", *PLAV*, 9, p. 11-18.
- FONT, M., 1974: "Algunas formas poco frecuentes de la cerámica púnica de Ibiza", *VI Symposium Internacional de Prehistoria. Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares*, Barcelona, p. 221-241.
- FORTI, L., 1962: "Gli unguentari del primo periodo ellenistico", *Rendiconti della Accademia di Archeologia, Lettere e Belle Arti*, 37, p. 143-158.
- GARCÍA CANO, J. M., 1997: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Universidad de Murcia.
- GARCÍA GANDÍA, J. R., 2001: "La necrópolis orientalizante de les Casetes", *Revista de Arqueología*, 249, p. 36-47.
- GARCÍA MARTÍN, J. M., 1997: "Les ceràmiques gregues", *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*, Alicante, p. 175-206.
- GARCÍA VARGAS, E., 2001: "Pesca, sal y salazones en las ciudades fenicio-púnicas del sur de Iberia", *De la mar*

- y de la tierra. Producciones y productos fenicio-púnicos* (XV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica) (Eivissa, 2000), p. 9-66.
- GISBERT SANTONJA, J., 1985: "Hallazgos arqueológicos submarinos en la costa de Denia. Las ánforas de cronología romana republicana", *VI CIAS* (Cartagena, 1983), Madrid.
- GISBERT SANTONJA, J., 1998: "Àmfores i vi al *territorium* de *Dianium* (Dénia). Dades per a la sistematització de la producció amforal al País Valencià", *Actes del II Col.loqui internacional d'Arqueologia Romana. El vi a l'Antigüitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental*, Manresa, p. 383-417.
- GÓMEZ BELLARD, C., 1984: *La necrópolis del Puig d'Es Molins (Ibiza). Campaña de 1946* (EAE, 132), Madrid.
- GÓMEZ BELLARD, C., 1992: "Conceptos de comercio en el mundo ibérico", *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, p. 27-35.
- GRAU MIRA, I., 1996: "Estudio de las excavaciones antiguas de 1953 y 1956 en el poblado ibérico de La Serreta", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5, 83-119, p. 83-119.
- GRAU MIRA, I., 1998: "Ceràmiques d'importació fenícies i púniques de la col·lecció del Centre d'Estudis Contestans", *Alberri*, 11, p. 11-24.
- GRAU MIRA, I., 2000-2001: "La formación del mundo ibérico en los valles de L'Alcoià y El Comtat (Alicante): un estado de la cuestión", *Lucentum*, XIX-XX, p. 95-111.
- GRAU MIRA, I., 2002: *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*, Alicante.
- GRAU MIRA, I. y MORATALLA, J., 1999: "Espacios de control y zonas de transición en el área central de la Contestania ibérica", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 8, p. 179-202.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., MORET, P., ROUILLARD, P. y SILLIERES, P., 1998-99: "Le Bas Segura de la Protohistoire au Moyen Age (prospections 1989-1990)", *Lucentum*, XVII-XVIII, p. 25-75.
- HERNÁNDEZ, L. y SALA, F., 1996: *El Puntal de Salinas. Un hábitat ibérico del s. IV a.C. en el Alto Vinalopó*, Villena.
- JUAN MOLTÓ, J., 1987-88: "El conjunt de terracotes votives del santuari ibèric de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila)", *Saguntum*, 21, p. 295-329.
- LAFUENTE VIDAL, J., 1957: *Alicante en la Edad Antigua*, Alicante.
- LÓPEZ, A., ROVIRA, J. y SANMARTI, E., 1982: *Excavaciones en el poblado layetano del Turó del Vent (Llinars del Vallés). Campañas 1980 y 1981* (*Monografies Arqueològiques*, 3), Barcelona.
- LLOBREGAT, E., 1969: "Hacia una desmitificación de la Historia Antigua de Alicante. Nuevas perspectivas sobre algunos problemas", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, I, p. 35-55.
- LLOBREGAT, E., 1974: "Las relaciones con Ibiza en la protohistoria valenciana", *VI Symposium de Prehistoria*, Barcelona, p. 291-320.
- LLOBREGAT, E., 1975: "El papel de los cartagineses en la Historia Antigua del País Valenciano, a la luz de los estudios recientes", *Cuadernos de Historia*, V.
- LLOBREGAT, E., 1980: "Revisión del papel de los cartagineses en la historia antigua del País Valenciano", *I Congreso de Historia del País Valenciano* (Valencia, abril de 1971), vol. II, Valencia, p. 283-290.
- MOLINA VIDAL, J., 1997: *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*, Alicante.
- MOLINA VIDAL, J., MOLINA, M. y NORDSTRÖM, S., 1976: *Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)* (T.V. del S.I.P., 25), Valencia.
- MOREL, J.-P., 1986: "La céramique à vernis noir de Carthage, sa diffusion, son influence", *Actas del Congreso Carthage VIII, C.E.A., XVIII*, Québec, p. 25-68.
- MOSCATI, S., BARTOLONI, P. y BONDI, S. F., 1997: *La penetrazione fenicia e punica in Sardegna. Trent'anni dopo*, Roma.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M., 1963: *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina*, Barcelona.
- NIETO, G., 1939-40: "Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)", *BVallad*, VI.
- NIETO, G., 1947: "La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay", *III C.A.S.E.*, Murcia, p. 236-259.
- NORDSTRÖM, S., 1961: *Los cartagineses en la costa alicantina*, Alicante.
- NORDSTRÖM, S., 1967: *Excavaciones en el poblado de La Escuera (San Fulgencio, Alicante)* (T.V. del S.I.P., 34), Valencia.
- OLCINA, M., 2000: "La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila)", Aura, J. E. y Segura, J. M. (Coords.): *Catálogo. Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó, Alcoi*, Alcoi, p. 105-112.
- OLCINA, M. y GARCÍA, J. M., 1997: "Síntesi arqueològica", *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*.

- Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*, Alicante, p. 13-20.
- OLMOS, R., 1977: "La Kylix de Medellín", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4º trimestre, vol. LXXX.
- PASTOR MIRA, A., 1998: "Los materiales de "la casa del cura" en el poblado ibérico de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 7, p. 131-160.
- PENA, M. J., 1989: "Los *thymiateria* en forma de cabeza femenina hallados en el NE de la Península Ibérica en época prerromana", *Grecs et ibères au IV^e siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie (Publications du Centre Pierre Paris*, 19), París, p. 349-358.
- RAMÓN, J., 1990-91: "Barrio industrial de la ciudad púnica de Ibiza: el taller AE-20", *CuadCastellón*, 15.
- RAMÓN, J., 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona.
- RAMÓN, J. y DÍAZ, F., 1978: "Las jarras ebusitanas de la forma 69. Una pieza con inscripción pintada en tinta y caracteres cursivos tardo-púnicos recuperada en un hipogeo del límite meridional de la necrópolis de Puig d'Es Molins de Ibiza", *Anuario de Filología*, 4.
- REGOLI, P., 1991: *I bruciaprofumi a testa femminile dal nuraghe Lugherras (Paulilatino) (Studia Punica*, 8), Roma.
- RIBERA, A., 1982: *Las ánforas prerromanas valencianas*, (T.V. del S.I.P., 73), Valencia.
- RIBERA, A. Y FERNÁNDEZ, A. 2000: "Las ánforas del mundo fenicio-púnico en el País Valenciano", *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. IV, p. 1.699-1.711.
- RUANO, E., 1995: "El collar con cuentas y colgantes de vidrio de la tumba nº 33 de La Albufereta (Alicante)", *BolAsArq*, 35, p. 193-203.
- RUBIO GOMIS, F., 1985: "El yacimiento ibérico del Puig (Alcoy)". *N.A.H.*, 24, Madrid, p. 93-157.
- RUBIO GOMIS, F., 1986: *La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante*, Valencia.
- SALA SELLÉS, F., 1995: *La Cultura Ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III a.C. Una propuesta de evolución*, Alacant.
- SALA SELLÉS, F. y HERNÁNDEZ ALCARAZ, L., 1998: "La necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante): aspectos funerarios ibéricos del siglo IV a.C. en el corredor del Vinalopó", *QuadCastellò*, 19, p. 221-266.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M. D., 1998: "Anexo I : Objetos de pasta vítrea de la necrópolis de El Puntal de Salinas", en "La necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante): aspectos funerarios ibéricos del siglo IV a.C. en el corredor del Vinalopó", *QuadCastellò*, 19, p. 253-256.
- SANMARTÍ GREGO, J., 2000: "Les relacions comercials en el món ibèric", *III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric (Saguntum-PLAV*, Extra 3), Valencia, p. 307-328.
- SANMARTÍ, J. Y SANTACANA, J., 1992: *El poblat ibèric d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès). Campanyes 1983-1988*, Barcelona.
- SOLIER, Y., 1972: "Céramiques puniques et ibéro-puniques sur le littoral du Languedoc du VI^e siècle au début du II^e siècle avant J.-C.", *Ommaggio a F. Benoit*, II, *RivStLig*, 34, p. 127-150.
- SORIA COMBADIERA, L., 1997: *El horizonte ibérico de El Castellón (Hellín-Albatana, Albacete)*, Albacete.
- TARRADELL, M., 1961: *Història del País Valencià*, I, Barcelona.
- TARRADELL, M. y FONT, M. 1975: *Eivissa Cartaginesa*, Barcelona.
- VILASECA, S.; SERRA RAFOLS, J. y BULL CERDA, L., 1949: *Excavaciones en el Castellet de Bañoles de Tivisa (Informes y Memorias*, 20), Madrid.
- VIVES Y ESCUDERO, A., 1917: *Estudios de Arqueología Cartaginesa. La Necrópolis de Ibiza*, Madrid.